

42 FESTIVAL INTERNACIONAL DE MÚSICA DE CANARIAS

Déjate atrapar por la música



ORQUESTA SINFÓNICA DE LA RADIO DE BAVIERA

Paavo Järvi, Dirección

Tenerife | Auditorio de Tenerife | **10 de enero 2026, 19.30h**
Gran Canaria | Auditorio Alfredo Kraus | **12 de enero 2026, 19.30h**

PROGRAMA

ORQUESTA SINFÓNICA DE LA RADIO DE BAVIERA

Paavo Järvi, Dirección

W. A. MOZART (1756-1791)

Sinfonía nº 31 en Re Mayor, K. 297/300a “París”

17'

- Allegro assai
- Andante
- Allegro

Pausa

F. SCHUBERT (1797-1828)

Sinfonía nº 9 en Do Mayor, D. 944 “La Grande”

55'

- Andante - Allegro ma non troppo
- Andante con moto
- Scherzo. Allegro vivace
- Finale. Allegro vivace

DOS GENIOS AUSTRIACOS EN EL PASO DEL CLASICISMO AL PRIMER ROMANTICISMO

Wolfgang Amadeus MOZART

SINFONÍA N° 31, EN RE MAYOR, "PARÍS"

Durante la segunda estancia de Mozart en París, en compañía de su madre, Joseph Le Gros, director de la prestigiosa institución Le Concert Spirituel, hizo un feo al compositor al no programar la Sinfonía concertante para instrumentos de viento que Mozart había compuesto poco antes. Ello produjo un considerable distanciamiento entre ambos músicos, que Le Gros trató de salvar encargándole otra obra, una sinfonía al gusto del público francés, no tan larga como la otra y sin solistas. Así nació la *Sinfonía en Re mayor, nº 31*, que Le Gros dirigiría en su estreno, celebrado el 18 de junio de 1778, seis días más tarde de que el compositor salzburgués la hubiera terminado. Poco después de este evento, la madre de Mozart enfermó de gravedad y, de hecho, murió en la capital francesa el 3 de julio de aquel año aciago para Mozart.

En aras de la brevedad que había sugerido el encargante, la obra propone solo tres movimientos en vez de los cuatro habituales: Mozart prescindió aquí del tradicional *minuetto* que suele figurar como tercer movimiento. El primer tema del *Allegro assai* con el que arranca la obra es solemne y potente y actúa como apertura de la exposición de los temas principales de la forma sonata, así como de los bellos motivos se-

cundarios de engarce, tan propios de Mozart. En el desarrollo, y en la recapitulación variada que sigue, adquiere relevancia el vigoroso tema del arranque, sobre el cual se construye también la coda. Sigue el esperable tiempo lento, un delicioso *Andante* sereno y relajado, en forma de rondó, prototipo de la facilidad y de la madurez creativas que se daban en aquel compositor de solo 22 años de edad. Y, como final, un breve *Allegro* radiante y vitalista que sonora y expresivamente enlaza muy bien con el primer movimiento y en el que Mozart se muestra dominador de la escritura contrapuntística. Obra escueta, redonda, perfecta.

Franz SCHUBERT

SINFONÍA N° 9, EN DO MAYOR, D. 944

Hay universal consenso en considerar a Mozart como prototipo no sólo de compositor precoz, sino también de compositor fecundísimo, capaz de haber legado una obra inmensa en su cortísima vida. Pero el caso de Schubert es –si cabe– aún más asombroso. Desde cualquier punto de vista desde el que contemplemos su catálogo, nos abrumará la caudalosa inspiración de este hombre que murió a los treinta y un años de edad (Mozart murió a los treinta y cinco), pero, muy especialmente, reparar en el último tramo del catálogo schubertino, el del año 1828 en el que murió (el 19 de noviembre), puede llegar a producir vértigo. Sencillamente, no cabe explicar sino como milagro el hecho de que, en once meses escasos, Schubert escribiera obras de la envergadura formal, de la perfección y de la inmensa belleza que muestran la gran

Sinfonía en *Do mayor* con la que culmina este concierto, la *Fantasía en Fa menor* para piano a cuatro manos, los 3 *Impromptus D. 946*, la *Misa en Mi bemol mayor*, el extenso álbum de Lieder titulado *Schwanengesang (Canto del cisne)*, el inefable Quinteto de cuerdas en *Do mayor*, las tres últimas, dilatadas y prodigiosas Sonatas para piano y, entre bastantes otras composiciones de menor trascendencia, el extenso y bellísimo Lied con clarinete *Der Hirt auf dem Felsen (El pastor en la roca)*.

La gran Sinfonía en *Do mayor*, D. 944 fue catalogada como Novena, pese a las dudas y dificultades que se ciernen sobre la cronología y la numeración de las obras sinfónicas de la madurez schubertiana. En la línea de su anterior sinfonía, la *Inacabada*, en esta Schubert también logra su meta de llevar a la gran orquesta y a la gran forma el mensaje de expresión humanísima e intimista que parecía casi exclusivo de las pequeñas formas pianísticas y del Lied. Fechada en marzo de aquel 1828, la obra asustó a los contemporáneos de Schubert y quienes pretendieron estrenarla, después de la desaparición del compositor, toparon con el problema de su “desmesurada” longitud e inusual dificultad de ejecución (sobre todo en el último tiempo). El manuscrito quedó en poder de Ferdinand Schubert, hermano del autor, quien lo dio a conocer en 1839 al joven Robert Schumann. Éste, en pleno enamoramiento de Clara Wieck y próximo al triunfo personal que supondría su ansiada boda, quedó tan impresionado por la belleza de esta música schubertiana, así como por las “divinas longitudes” de su anchurosa arquitectura, que se comprometió personalmente a procurar su estreno.

Inmediatamente implicó en el asunto a un amigo que, como él, era compositor e intérprete: Félix Mendelssohn. Así fue como, por iniciativa de Schumann, la Novena Sinfonía de Schubert se estrenó en la Gewandhaus de Leipzig, el 21 de marzo de 1839, bajo la dirección de Mendelssohn.

El primer movimiento es un *Allegro* en forma sonata tratada con libertad y amplitud, que viene precedido por una introducción *Andante* no sólo hermosa, sino estructuralmente muy importante, pues aporta los motivos fundamentales de este primer tiempo. Como segundo movimiento sigue un *Andante con moto* que, como bien han analizado J. y B. Massin, está impregnado del espíritu del genial ciclo de Lieder titulado *Winterreise (Viaje de invierno)* que Schubert compusiera unos meses antes. Su pulso de “marcha” no sólo es de gran comunicatividad, sino que presagia música sinfónica por venir: necesariamente, esta página tuvo que conmover a Mahler. Inefable el tema melódico fundamental, confiado al oboe. El subsiguiente *Scherzo* es música leve, ingravida, de una belleza característicamente “schubertiana”: como versión sinfónica de los *Ländler austriacos*, es evidente el influjo que esta página debió ejercer en Bruckner y en el propio Mahler. Entre las dos tradicionales exposiciones del scherzo propiamente dicho, el Trío central se confía básicamente a las maderas. El *Finale* es un *Allegro vivace* en el que la forma sonata vuelve a ser objeto de tratamiento libre y dilatado, cediendo las normas ante la urgencia y la supremacía de una inspiración espontánea e irrefrenable.

José Luis García del Busto



Cabildo Insular
de La Gomera



PATROCINADORES



COLABORADORES

